

Identidad y problemática racial

Maricelys E. Manzano García

El tratamiento a la problemática racial cubana adquiere hoy significativa importancia, por diversas razones, en primer lugar porque a pesar de la eliminación por la Revolución del racismo instituido desde el poder, este fenómeno se reproduce a nivel de la psicología individual y social, desplazándose a esferas privadas de la vida, entiéndase la familia, los grupos afines, así como las relaciones interpersonales¹, esto se revierte en las instituciones del poder que son asumidas por los mismos hombres y mujeres que sostienen un doble discurso en torno al tema, al ser los mismos que no asimilan en los espacios privados las diferencias del color de la piel²; en segundo lugar estudios realizados evidencian niveles de desigualdad asociados al color de la piel que polarizan la sociedad cubana de una manera tan evidente como la que se podría visualizar a partir de nuestra estructura socioclasista. Estas investigaciones demuestran que persiste un predominio de la población negra y mestiza en barriadas más deprimidas, el ingreso está permeado por el fenómeno de la discriminación, y en este caso no es resultado de lo heredado solamente como el anterior³,

¹ Rodrigo Espinosa Prieto y Rodríguez Ruiz Pablo: “Raza y desigualdad en la Cuba actual”, *Temas*, no. 45, enero-marzo, 2006, p. 44.

² El color de la piel en el caso cubano es, a nuestro juicio, una variable a tener en cuenta cuando de la problemática racial se trate, pues tiene más significación en los individuos que el término raza, ya a fuerza del desarrollo alcanzado por la ciencia en las diferentes ramas del saber, incluyendo los estudios del sabio cubano Fernando Ortiz, se ha impuesto el criterio de la inexistencia de las razas, pero es un hecho que no somos iguales, al decir del destacado investigador Esteban Morales Domínguez en, “Como concepto científico la raza no existe. Es una construcción social. Sin embargo, pregúntesele a cualquier ciudadano honesto que le haya tocado vivir en la república. *Cfr.*: “Cuba: Raza y República”, *Cuba Socialista*, tercera época, no. 43, enero-marzo 2008, p. 34.

³ Vea investigaciones realizadas por los autores Pablo Rodríguez Carranza y Ana J. García: *Estructura y relaciones raciales en un barrio popular de ciudad de La Habana*, Archivo Científico del Departamento de Etnología del Centro de Antropología, 1994; Esteban Morales Domínguez: *Cuba algunos desafíos del color. Pensar a Contracorriente*

en tercer lugar, a pesar de los esfuerzos realizados, el insuficiente tratamiento al problema racial de manera franca y abierta, ha sido utilizado como elemento de ataque ideológico por el enemigo para dividir la nación cubana, no creo que los que acusan a los investigadores cubanos de hacerle el juego al enemigo, estén en lo cierto, al contrario, ceder el terreno del estudio del fenómeno a los enemigos de la Revolución cubana sería poner en sus manos un tema sensible, que abordado con superficialidad puede socavar la unidad nacional.⁴ Estos elementos que dan significación al tema racial, nos motivan a dirigir nuestra atención hacia un factor que consideramos incide de manera notable en la reproducción de los prejuicios raciales como fenómeno social, nos referimos a la identidad racial.

La identidad es un concepto lógico, muy empleado en filosofía, que designa el carácter de todo aquello que permanece único e idéntico a sí mismo, pese a que tenga diferentes apariencias o pueda ser percibido de distinta forma. La identidad se contrapone, en cierto modo, a la variedad, y siempre supone un rasgo de permanencia e invariabilidad. En la historia de la filosofía, la afirmación de la identidad como uno de los rasgos del verdadero ser, ha sido muy utilizada desde Parménides, que ya afirmó el carácter idéntico del ser. Por el contrario, otras posturas filosóficas han afirmado que es precisamente la posibilidad de variación y modificación, es decir, la ausencia de identidad, la que caracteriza el verdadero ser (tal es el caso de Heráclito y de las filosofías que admiten el cambio y el devenir como rasgos esenciales de la realidad). Una de las aplicaciones más empleadas del concepto de identidad se encuentra en la lógica, que emplea el llamado ‘principio de no contradicción’. Según este, no es posible afirmar de un mismo sujeto un determinado atributo y su contrario. La formulación elemental de este principio lógico es: “aquello que es, es; lo que no es, no es”.

Diversas son, por tanto, las definiciones que existen sobre identidad, todas con puntos coincidentes, pero cada una de ellas comprendida y asumida particularmente por los estudiosos del tema. Abordando en sín-

III, Editorial Ciencias Sociales, 2006; además, la síntesis de los resultados de la investigación realizada por el centro de antropología del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Citma) “Relaciones raciales y Etnicidad en Cuba”, 2006.

⁴ Esteban Morales Domínguez: “El tema racial y la subversión anticubana”, *La Jiribilla*, año 5, 8 al 14 de septiembre de 2007, La Habana, disponible en www.lajiribilla.co.cu/2007/n331_09/331_18.html

tesis algunos de los más recurrentes análisis sobre el problema identitario en los seres humanos, encontramos autores como la destacada investigadora Graciela Pogolotti, que plantea que la identidad en primera instancia es la del hombre que se reconoce, así mismo, en segunda instancia, es la identidad del hombre que se reconoce en su comunidad más inmediata⁵. Pedro Pablo Rodríguez refiere que identidad es algo que existe en toda agrupación humana desde que pretende auto identificarse a sí misma frente a otra⁶.

Manuel Martínez Casanova, quien sustenta que por identidad se puede entender niveles de coincidencia y comunidad de elementos componentes de una estructura dada que sin ser homogéneos en sentido absoluto, sí comprendan una unidad sistémica que reconoce e incluye las variaciones de expresiones que no niegan, sino ratifican, la permanencia al sistema referido⁷. “La identidad es una necesidad cognitiva (hacer y conocer nuestro lugar en el mundo) y práctica (por urgencias económicas, políticas y sociales) pero también es una necesidad existencial”⁸.

Estos autores con los cuales coincido en su percepción, valoran que la identidad es indispensable para el ser humano, los individuos pertenecen a un grupo, deben reconocer sus raíces, su pasado más reciente, sus familiares y solo así saben quiénes son, a dónde pertenecen, y a partir de eso elegir qué elementos van a asumir para su autorreconocimiento.

Es así que podemos identificar los elementos coincidentes que conforman la conceptualización en torno a la identidad: el hombre es capaz de reconocerse a sí mismo, la identificación de elementos comunes y diferentes de un grupo de individuos frente a otro y la adquisición por el sujeto de una conciencia de sí mismos y de los demás.

Pocas palabras despiertan hoy tanta controversia como la identidad; continuamente se habla de identidad nacional, identidad cultural, identidad sexual y pocas veces de identidad racial, acaso su omisión es sinónimo de inexistencia. Pero, ¿qué es la identidad cuando de los seres humanos se trata?, una escala sucesiva de círculos concéntricos. El círculo mayor es el

⁵ Graziella Pogolotti: “Desafíos de la identidad”, *Revolución y Cultura*, no. 6, 1985, p. 10.

⁶ Pablo Rodríguez: “Nación e identidad”, *Temas*, no. 1, 1995, p. 95.

⁷ Manuel Martínez Casanova: “Reflexiones sobre cultura popular e identidad”, *Islas*, no. 128, octubre-diciembre, 2001, p. 49.

⁸ Carolina de la Torre: “Identidad e identidades”, *Temas*, no. 28, enero-marzo, 2002, p. 26.

de la humanidad toda, donde el cuerpo actúa como distintivo humano. En torno a él se despliegan maneras de conocimiento y reconocimiento que son comunes a todos los pueblos del orbe: los besos, el llanto, la mímica, la risa, entre otros. Sobre esas herramientas comunes, y a medida que se profundiza en lo humano, van apareciendo nuevas instancias de identidad: el amor, la familia, la ética, la técnica, la preferencia sexual, el color de la piel, las preferencias culturales, en fin el estilo de vida como individualización del modo de vida. Todas esas instancias nos asemejan a otros humanos y, al mismo tiempo, nos diferencian del prójimo.

Quienes aspirarían a construir mundos cerrados sobre una identidad considerada como un absoluto, y quienes desearían construir un mundo absolutamente abierto donde toda identidad hubiera sido aniquilada, no tienen en cuenta que tal pretensión significaría el exterminio del patrimonio cultural de la humanidad que se erige y existe desde lo igual y lo diferente.

Cuando decimos que el cuerpo actúa como distintivo humano no podemos olvidar que ese distintivo existe matizado por un elemento que se denomina color de la piel, con el cual nacemos y no podemos escogerlo, este elemento para el caso cubano es de singular importancia.

En la herencia del pensamiento cubano encontramos importantes consideraciones que hoy toman fuerza en los debates en torno a la problemática racial y que son referentes de gran valor al afirmar que la raza es un concepto que causa rechazo y repulsión entre los hombres de buena fe. El sabio cubano Fernando Ortiz decía “[...] pocos conceptos hay más confusos y envilecidos que el de raza. Confuso por impreciso, envilecidos por los despreciables menesteres políticos y sociales en que ha sido empleado”.⁹ Como se aprecia, su visión es clara y nos conduce por el camino de evaluar este fenómeno en su justa medida, reconocer las consecuencias nefastas que para la humanidad ha traído el vocablo implica estudiarlo.

Diversos son los orígenes asignados al vocablo raza; sin embargo, no fue hasta los siglos XVI y XVII que comenzó su empleo. Este vocablo es de raíz semítica surgido en el comercio de caballos, se extendió a la trata de esclavos y luego en un sentido general a las distinciones humanas.

⁹ Fernando Ortiz: *El engaño de las razas*, Editorial Páginas, La Habana. 1947, p. 17.

Aunque muchos son los orígenes dados a la voz raza, es la derivación semita a juicio de Fernando Ortiz la que da una explicación más verosímil, que apunta a que este vocablo fue aplicado primero a los animales para señalar su casta, y al extenderse metafóricamente a los humanos llevó consigo implícita una conceptualización de animalidad, por lo que tuvo desde su origen un sentido despectivo.

En lo biológico, raza es, según el sabio cubano un concepto metodológico de clasificación inferior a los de especie y género, y análogo al de subespecie. En lo político se trueca peligrosamente con frecuencia con el de nación, gente, casta, clase; en lo cultural se confunde erróneamente con el concepto moderno de cultura, es decir con el conjunto de medios sociales que tiene un grupo humano dado para luchar por su vida¹⁰.

De esta valoración del sabio cubano podría deducirse que entonces es un error hablar de raza y ciertamente lo es, según avalan los resultados de las diferentes ciencias¹¹; no obstante, el resultado de los debates sobre el significado y validez del concepto raza nos indica que, en la literatura de diferentes disciplinas relacionada con las variedades humanas, carece de consenso.

A pesar de ello, en campos como la biología existe una posición más o menos aceptada por los participantes en la discusión. Algunos estudios usan la palabra raza en su sentido taxonómico. Otros siguen usando el término raza, pero en el sentido de población o grupo. Un tercer grupo evita la palabra por completo y emplean el término población como sinónimo menos peyorativo. Somos del criterio que evitar el uso no conduce a la solución del problema, por el contrario, se hace imprescindible la definición del vocablo pues es un hecho que se usa y se usará a pesar de la pluralidad en el debate.

Concebimos como raza aquel grupo humano con caracteres semejantes, permanentes, hereditarios, claramente definibles y presentes en todos sus miembros¹². Cada una de estas características por separado requiere un mayor acercamiento desde la ciencia, que permita esclarecer tan difícil concepto, no obstante esta propuesta de Fernando Ortiz permite establecer en el factor hereditario un denominador común presente en el grupo humano de que se trate, que da espacio a la fusión a la mezcla

¹⁰ Ibídem, p. 386.

¹¹ Carlos Rodríguez Almaguer: "Mi raza", disponible en <http://www.jrebeldede.cubaweb.cu>

¹² Fernando Ortiz: *El engaño de las razas*, p. 386.

presente cada vez con más fuerza en el mundo de hoy, que comparte los mismos problemas globales y ve reducida las fronteras nacionales.

Los hombres en su proceso identitario deben reconocerse a sí mismo, asumir los elementos comunes y diferentes de un grupo de individuos frente a otro, pero sobre todo adquirir una conciencia de sí mismos y de los demás, en esta asimilación los hombres para distinguirse y agruparse a su conveniencias y caprichos se fabrican “caretas en serie de tipo imaginario”,¹³ según sus intereses y tradiciones.

Esta careta incluye que los tipos humanos hayan usado o tenido en cuenta características tales como el tipo de cráneo, el color de la piel, el pelo y la nariz; estos tres últimos elementos, en el caso cubano, son de extraordinaria significación, debido a que su condición de pueblo americano lo ubica como portador de una mulatez, que se desprende del proceso de transculturación que da a la asimilación de la multirracia- lidad, características especiales que complejizan, a diferencia de otros contextos, el fenómeno identitario.

Por tal razón, aunque no existe ningún hombre idéntico a otro, ni a sí mismo en el transcurso de su vida, este se aferra a aquellos elementos que se comportan como indicadores estables dentro de sus característi- cas biológicas y culturales que lo hacen igual o diferente, entre ellas está, sin dudas, la raza y el color de la piel.

La identidad racial, por tanto, es resultado de la subjetividad huma- na, como la identidad en general, que se establece a partir de un elemen- to objetivo, el color de la piel y presupone la asunción por los individuos de este, con o sin prejuicio, así como un conjunto de características que desde la tradición han sido asignadas a una u otra raza, como valores o anti valores con el propósito de establecer diferencias objetivamente marcadas.

La identidad racial debe ser tratada con la misma naturalidad que enfrentamos la identidad de género, partiendo de lo innegable que re- sulta que unos nacemos hombres y otros mujeres; unos blancos, negros, mestizos o amarillos.

La historia de nuestra patria es rica en el debate del problema identi- tario, y esto no es casual; el exterminio aborigen sacudió como a ningún otro pueblo al cubano, que ha tenido que labrar desde la fusión su propia

¹³ El término es del sabio cubano Fernando Ortiz: ob. cit., p. 110.

ruta identitaria. Los años veinte de la República conocidos en la historia como “el despertar de la conciencia”, tuvieron entre sus grandes aciertos el debate sobre la identidad.

Este controvertido tema incluyó la temática racial, y desde entonces aflora el fenómeno identitario como un punto clave para el enfrentamiento al racismo, cuando apareció en el *Diario de La Marina* la sección “Ideales de una Raza”, liderada por Gustavo Urrutia, ya se modelaba que la subjetividad determinaría, en gran medida, el futuro de la nación en cuanto a la igualdad racial¹⁴.

Si antes fue importante lo es hoy también, y así lo sustentan las palabras del destacado investigador cubano Esteban Morales cuando plantea que

[...] la conciencia de la identidad racial, por la que lucharon tantos intelectuales progresistas, de todos los grupos raciales, era entonces sumamente importante para superar la situación de discriminación. Pero la discriminación ejercida, llevaba siempre adjunto un complemento adicional que no proviene solo del estereotipo negativo o del prejuicio racial, sino de una conciencia arraigada en las elites dominantes de que la discriminación racial puede ser utilizada como un instrumento de poder.¹⁵

Frente a esto, el fomento de una identidad racial construida a partir de los valores y no de los antivalores sin prejuicios y estereotipos raciales negativos, evitaría el fomento de conflictos alentados desde dentro y desde fuera del país para minar las bases de la identidad nacional.

No hay identidad nacional sin identidad cultural, la cual se materializa en lo personal a partir de la pertenencia a un grupo cultural cuyos miembros comparten la lengua, costumbres, valores, lo que se conoce como etnicidad, que no debe confundirse con el concepto de raza que apela a las distinciones físicas. Este particular en Cuba es significativo, se repite el criterio de que somos un país uniétnico pero multirracial; sin embargo estudios hacia el interior de la sociedad cubana revelan que si bien existen

¹⁴ Maricelys Manzano García: “Ortiz y Urrutia, dos miradas entorno a la problemática racial en Cuba”, *Santiago*, no. 117, 2008, p. 56.

¹⁵ Esteban Morales Domínguez: “Cuba: raza y República”, *Cuba Socialista*, tercera época, no. 43, enero-marzo, 2008, pp. 44-45.

características culturales aglutinadoras que no excluyen diferencias, estas diferencias se inclinan hacia la polarización de la sociedad a partir del color de la piel, lo cual nos indica que hay que repensar hasta qué punto lo étnico pierde valor o lo recobra como elemento de génesis de la cultura cubana.

Pondremos dos referentes de opiniones de investigadores cubanos que ilustran el criterio anterior:

La identidad del no blanco, pero sobre todo del negro, ha sido siempre una identidad muy agredida; en la misma medida en que esta siempre ha tenido que abrirse paso a través del “campo minado” por el no-reconocimiento, la no-aceptación, el estereotipo racial negativo y el juicio de valor racial hegemónico que siempre ataca la otredad; de la hipocresía, el cinismo y el racismo sutilmente encerrados en frases tales como: “es negro, pero es una persona decente”; “Es negro, pero no es bruto”; “es negro, pero es honrado”.¹⁶

Otra investigadora cubana sobre la problemática racial Yesenia Se-lier, en su trabajo “Acercamientos a la identidad racial de los negros cubanos” plantea:

Nos tomaremos la licencia de una digresión para resaltar un interesante fenómeno que se produce en la bibliografía cubana a la que hemos tenido acceso y el cual consideramos digno de un análisis de contenido. Hablamos de las alusiones del tipo: “problemática racial”, “perspectiva racial”, “cuestión racial”, “tema racial”. Aunque no estamos exentos de tales usos, queremos resaltar que, en todo caso, en esas alusiones palpitan un único tema, una única problemática y una única cuestión racial: la de la negritud. La presencia insular de los chinos es abordada generalmente en términos

¹⁶ Esteban Morales Domínguez: “Cuba: color de la piel, nación, identidad y cultura: ¿un desafío contemporáneo?”, material en formato digital. p. 9. El autor añade el nota 20: “Muchas personas no aceptan esta realidad. Unos porque no les interesa, otros porque nunca han topado con ella, la mayoría porque les abochorna, otros porque siempre han vivido de ella con ventaja”.

culturales. Es el negro nuestro único verdadero demarcador racial, nuestra única y perversa otredad.¹⁷

Estos ejemplos unidos a otros no citados pero consultados, nos permiten aseverar que abordar el tema racial en Cuba exige de una mirada al fenómeno identitario, de manera que el enfrentamiento al otro, al diferente, sea realizado desde posicionamientos desprejuiciados y sí con los elementos culturales dotados de valores positivos y utilizados como medios simbólicos de afirmación de la propia identidad.

Las ciencias biológicas, entre ellas las neurociencias, estudian el fenómeno de referencia. Por ejemplo, en un despacho de la prensa de la agencia EFE, tomado el 30 de octubre de 2007, se plantea que a los tres meses, el ser humano ya tiene identidad racial. A esta conclusión llegaron los investigadores del Centro Adler en Jerusalén. Para el estudio, los bebés, sentados delante de un monitor, observaron alternativamente rostros blancos y negros. Sus reacciones y tiempo de observación, fueron los principales indicadores para tales resultados. El experimento suena tan curioso como las conclusiones: bebés blancos y negros, cada uno de ellos sentados en el regazo de sus madres y delante de una computadora que les mostraba un rostro blanco y otro negro durante diez segundos cada vez. La observación de sus reacciones y del tiempo que miraron a esos rostros, les permitió concluir que los bebés se concentraron y “preferieron” la imagen del rostro de su mismo color.

Tras el experimento con las criaturitas, Yair Ben Haim, jefe de la investigación, aseguró: “Este descubrimiento podrá ayudar a actuar contra el racismo y a comprender la formación de los estereotipos que los fomentan”.¹⁸ Si bien estos experimentos no son concluyentes ni determinantes, pensamos que más que contribuir a la eliminación del racismo lo fomenta. No creo que la identidad se forme por transmisión genética. Su componente socio cultural no puede ser sustituido, de lo contrario, cómo explicar que, a pesar de las características fenotípicas, encontremos individuos que no asumen el color de su piel y luchan con todas sus fuerzas por lograr una imagen diferente y normas de conductas socialmente atribuidas a un grupo racial diferente al suyo.

¹⁷ Yesenia Selie: “Acercamientos a la identidad racial de los negros cubanos”, 2007, disponible en <http://www.unb.ceam.nescuba.artigos.cu>

¹⁸ *Ibidem*, p. 18.

Para que podamos sentirnos parte de una nación o de un grupo social cualquiera, es necesario sentir, ante todo, su mismidad; pues solo se puede ser parte de algo, si se es, antes que todo, uno mismo. Por lo que no es de temer entonces, que alguien trate de reafirmarse en lo que es, porque esa será la condición ineludible para que logre ser parte de cualquier otra cosa, aunque solo se tratase de una posibilidad teórica.